



El agua, imprescindible para una reestructuración agrícola en Castilla-La Mancha, viaja por el canal del trasvase Tajo-Segura.

la, un 29,7 por 100 al subsector ganadero, un 3,2 por 100 al subsector forestal y el 2,5 por 100 restante a otras producciones.

Por otra parte, la economía de Castilla-La Mancha ofrece un nivel de industrialización inferior a la mayor parte de las regiones españolas y de la Europa comunitaria. Su función ha consistido en suministrar materias primas, recursos humanos, capital, energía y alimentos, contribuyendo así al desarrollo y consolidación de los grandes centros industriales.

De la crisis de 1975 el sector que ha salido más beneficiado ha sido el de servicios. Con todo esto resulta que por un lado, la configuración de una economía especialmente deprimida y con un débil y estrecho mercado interior, donde la renta familiar disponible por capital apenas alcanza las tres cuartas partes de la mostrada en España.

En segundo lugar, desde la Comunidad Europea se ha evaluado a Castilla-La Mancha como la octava región de la Europa Comunitaria en intensidad de problemas regionales.

En tercer lugar, una economía débilmente industrializada, con una fuerte especialización de la agricultura y la construcción y con una tendencia creciente hacia la terciarización.

Por último, una economía regional sumida en un proceso de desindustrialización, hoy en alguna medida contrarrestado por una cierta recuperación de la inversión y por una detención de la tendencia a la desaparición de empleos en el sector industrial, observada durante los dos últimos años.